

vina, y que es por excelencia *el Ungido* y *el Cristo del Señor*, y por lo mismo es importante no mudar la expresion de una profecía que le caracteriza tan claramente, y que prefiere S. Gerónimo como hemos visto.

OBSERVACIONES SOBRE SOFONIAS.

I.
Testimonio
de S. Geró-
nimo sobre
este profeta.

La profecía de Sofonías aunque muy corta, abraza muchos y grandes objetos: las venganzas del Señor sobre Jerusalem y Judá, sobre los Filisteos, Moabitas, Ammonitas, Etiopes y Asirios; la reunion, libertad y restablecimiento de las dos casas de Judá é Israel. S. Gerónimo en la explicacion de este profeta se cree obligado á seguir su costumbre, de exponer primero el sentido relativo á la historia de los Judíos, y tratar despues de los sentidos mas elevados, encubiertos bajo sus sombras.

II.
Objeto del
cap. I. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

CAPITULO I. Este capítulo contiene solamente amenazas y reprecensiones del Señor contra Judá y Jerusalem. Estas amenazas tuvieron su efecto bajo el reinado de Nabucodonosor; y S. Gerónimo nos traslada al fin del mundo para ver el segundo cumplimiento de las mismas amenazas: „Podemos entender esto de la consumacion del mundo, porque los hombres, los ganados, las aves y los peces, y todo acabará; serán abatidos los impíos, y se quitará la iniquidad de la tierra.” Adelante añade: „Por el Señor que nació de la tribu de Judá, y por Jerusalem en que reinó Judá, esto es, el Salvador, digamos que cuando se multiplicare la iniquidad, se resfriare la caridad de muchos, y á la venida del Señor sea rara la fe sobre la tierra, de modo que sean tentados hasta los escogidos, entónces el Señor extenderá su mano sobre Judá que cree confesar el nombre del Señor, y sobre Jerusalem, sobre la Iglesia, cuyo nombre se toma de la paz (1).” Luego habla de la primera venida de Jesucristo: „Algunos de los nuestros entienden por el dia del Señor y de sus enemigos, y la santificacion de los llamados, la venida del Salvador cuando fué inmolido el cordero, y con su sangre santificados los apóstoles, y los demas que por ellos fueron llamados.” Lo que le da lugar para reunir los dos sentidos. Así dice: „Comenzamos á explicar tropológicamente: Visitará el Señor en la venida y pasion del Salvador, esto es, en el dia del sacrificio de su hijo, á los pontífices y sacerdotes del pueblo judaico y á la casa real, pues hasta ese tiempo perseveraron los reyes de Judá de la estirpe de David, segun la profecía de Jacob, porque despues de la hostia del Señor se quitó el reino á los Judíos.” Despues añade: „Este sentido se refiere á la primera venida del Salvador; pero como lo expusimos tambien de la consumacion del mundo, del dia del juicio, que todos llaman dia del Señor, debemos saber que en ese tiempo visitará á los príncipes y pastores, que ordeñando las ovejas y esquilando su lana, no cuidan de la grey (2).”

III.
Objeto del
cap. II. en el

CAPITULO II. Este capítulo abraza diversas profecías sobre los Judíos, Filisteos, Moabitas, Ammonitas, Etiopes y Asirios, y se anun-

(1) *Hier. in Sophon.* I. tom. III. col. 1645. y 1647.—(2) *Ibid.* col. 1648. y 1649.

cia en él la ruina de Ninive. S. Gerónimo continúa aplicando á los Cristianos lo que se dice de los Judíos: „Generalmente toda la multitud de los creyentes y de aquellos que se llaman el pueblo de Dios, se cogrega en la Iglesia, y se le dice: Agregaos á la Iglesia, unios por la caridad y la paz, ó gente idiota que no quieres recibir la enseñanza de Dios, ni tener la ciencia de sus mandamientos, sino que te deleitas en las riquezas, en las apariencias del mundo y placeres sensuales; no aguardes á que venga el tiempo del juicio para hacer penitencia, pues entónces solo habrá lugar para la pena.” Cuando viene despues á los Filisteos designados por sus principales ciudades, Gaza, Ascalon, Azoto y Accaron, sube á la etimología de estos nombres, y deduce un sentido moral relativo á las diversas pasiones que dominan en las almas. En la persona de los Moabitas y Ammonitas cree ver la imágen de los hereges: „El varon sabio y que compara lo espiritual con lo espiritual, y no busca las cosas terrenas, sino las celestiales, y con Cristo resucita de los infiernos, y se viste del hombre nuevo desnudandose del antiguo, entiende que los oprobios de Moab, y las blasfemias de los hijos de Ammon son las de aquellos maestros que propagan dogmas contrarios á la Iglesia, que parecen del linage de Abraham, que escaparon del incendio de Sodoma y Gomorra, y habitan en la pequeña Segor.” Mira á los Etiopes como la imágen de aquellos que están enteramente sumidos en sus vicios, porque en la Escritura suele indicarse así. Despues habla de Ninive, y la considera bajo dos aspectos como figurando la gentilidad y el mundo: „Lo que se dice de Ninive devastada, debe entenderse como está escrito en Jonas y Nahum. En Jonas hemos interpretado que Ninive, esto es, la hermosa que á la predicacion de Jonas, esto es, de la paloma, hizo penitencia, era la Iglesia formada de los gentiles. En Nahum lo entendimos del mundo, pues cuando los Etiopes fueren heridos por la espada del Señor, y extendiere su mano sobre el Aquilon y destruyere al Asirio, príncipe del mundo, tambien este perecerá con él, reducido á una total soledad sin hallar compasion, pues todos silbarán y palmearán por su ruina. A primera vista parece que estas blasfemias se dicen contra la Iglesia, porque quedará desierta, llena de bestias, y se le dirá con insulto: Esta es la ciudad entregada á los malos, que vivia en la esperanza, que decia en su corazon: No hay otra mejor que yo: ¿cómo pues se convirtió en soledad y pastos de bestias? Pero quien considerare lo que dice el Apóstol, que los últimos tiempos serán peligrosos, y habrá hombres amantes de sí mismos &c; y lo que se escribe en el Evangelio, que multiplicada la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos, y se cumplirá aquello: *Veniens filius hominis putas inveniet fidem super terram?* no se admirará de la última calamidad de la Iglesia, que reinando el Anticristo, será reducida á la soledad y entregada á las bestias, y lo demas que predice el profeta. Porque si Dios por la infidelidad no perdonó á los ramos naturales, sino que los quebró, y convirtió los rios en desierto, las fuentes en sed, y la tierra fértil en pantano por la malicia de sus habitantes, tambien puede hacer lo mismo castigando á los hijos infieles de la Iglesia que no supieron agradecer y aprovecharse de sus beneficios.

CAPITULO III. Las reprecensiones y amenazas se repiten contra Judá y Jerusalem; pero siguen despues las promesas á favor de Israel,

sentido lite-
ral y espiri-
tual.

IV.
Objeto del

cap. iii. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

de Sion y de Jerusalem. S. Gerónimo continúa mirando á Jerusalem como figura de la Iglesia, y que las reprensiones y amenazas recaen sobre los prevaricadores que viven en su seno: „La ciudad ilustre y redimida con la sangre de Cristo, es claramente la Iglesia, que tambien se llama paloma por la sencillez de los que creen en ella. Esta no oyó la voz del Señor, ni quiso recibir la disciplina, ni confió en el Señor, pues no quiso acercarse á él para alcanzar el perdón de sus pecados; pues en vano dice alguno que oye la voz de Dios, y confía en él, cuando destruye la fe con las obras, y mas aprecia las riquezas que á su Dios, tiene un corazón doloso, y cree que puede servir á dos señores.” Adelante previene los escrúpulos de aquellos que pudieran temer que esta interpretacion ofendiese el respeto debido á la Iglesia siempre santa en sí misma, pero en cuyo seno se han mezclado los perversos con los justos. Llega despues á las promesas, y expone el abaso que han hecho los Judíos que esperan al futuro Mesías, y dicen que entónces caerá el furor del Señor sobre todas las naciones congregadas, y en adelante no habrá mas que un solo culto del verdadero Dios, ni mas que un idioma como ántes de la torre de Babel; y el santo opone á esta inteligencia carnal el sentido espiritual, que designa la preparacion con que debemos vivir, y la vigilancia para no ser sorprendidos por el día del Señor cuando se cumplirán estas amenazas, y siendo destruidos los malvados no habrá mas que un idioma, esto es, todos adorarán á un solo Dios. Tambien dice que puede aplicarse esta profecia á la primera venida de Cristo cuando por la predicacion de los apóstoles se destruyó el imperio del demonio, y se estableció el reino de Jesucristo, y hablando los apóstoles un solo idioma eran entendidos de todos. Y volviendo el santo á impugnar las vanas esperanzas de los Judíos, que esperan con el Mesías gozar de las riquezas y deleites carnales, afirma que las promesas de Dios deben entenderse de los bienes espirituales y sólidos que por la redencion nos ha proporcionado su misericordia. Luego se trasporta al fin de los siglos para hallar el entero cumplimiento de estas promesas, porque entónces abolida toda desigualdad, quedará un pueblo solo bajo un solo pastor: Israel se reunirá con los gentiles, y hablando Cristo por boca de todos, será reconocido y adorado igualmente. Declama contra las falsas interpretaciones de los Judíos con las razones que ya se han expuesto en la interpretacion de otros profetas.

V.
Observaciones sobre las promesas contenidas en el cap. iii.

El P. Houbigant conviene en que las primeras promesas de este capítulo hasta el V 13 se refieren á la Iglesia naciente de los cristianos; pero pretende que desde el V 13 hasta el fin del capítulo, se refieren á la vuelta futura de los Judíos, y dice: „Porque Sion y Jerusalem designan la nacion judía que ya no sufrirá males semejantes á los que sufrió en la última ruina de Jerusalem.” Pero acabamos de ver como S. Gerónimo reprende á los que trasladan á la nacion judía las promesas que pertenecen á la Iglesia de Jesucristo, siempre designada bajo el nombre de Sion y Jerusalem, como debe saberlo cualquiera que conoce el lenguaje misterioso de los profetas: „Jerusalem, dice el santo, en todas las Escrituras siempre es figura de la Iglesia.” Digamos pues con este santo doctor, que las magnificas promesas que miran á Sion y á Jerusalem han tenido su pr-

mer cumplimiento en la primera venida de Jesucristo, y que tendrán su entero cumplimiento en la última venida al fin de los siglos, y siempre en favor de la Iglesia de Cristo, de suerte que los Judíos no tendrán parte en ellas sino en cuanto se reunan y hagan miembros de la misma Iglesia. Los restos de Israel de que habla el profeta pueden entónces representar los primeros restos salvos por gracia de entre los Judíos en tiempo de los apóstoles, y los últimos restos que serán tambien salvos por gracia al fin de los siglos; mas no se deben confundir estos restos fieles con la Iglesia de Cristo figurada por Sion y Jerusalem. Uniéndose á ella los primeros restos tuvieron parte en las promesas que le fueron hechas, y del mismo modo será en los últimos tiempos. Israel y Samaria representan á la nacion Judía; pero Judá y Jerusalem figuran á la Iglesia de Cristo. Houbigant traduciendo, *neque adhuc mala experire*, supone que el hebreo dice á la letra, *non videbis malum ultra*. Los Setenta lo tradujeron así, y los rabinos lo han puntuado en este sentido. Nuestra Vulgata dice: *Non timebis malum ultra*; y el texto hebreo podrá tambien tomarse en este sentido sin mudar ninguna letra, no consistiendo la diferencia sino en los puntos rabínicos que no son de la primera antigüedad. Pero lo que es may importante observar es que de cualquier manera que se explique esta promesa, no pertenece al tiempo presente en que los males estarán siempre mezclados con los bienes, y en que las tribulaciones serán siempre la herencia de aquellos que deben conseguir el reino de Dios, que solo de este modo se conquista. Esta promesa no tendrá su entero cumplimiento sino en la Jerusalem celestial donde solamente no se temerá ningun mal: *Non timebis malum ultra*, y como dice el Apocalipsis: Allí no habrá muerte, dolor, gemido ni pena, porque pasó el primer estado.

OBSERVACIONES SOBRE AGGEO.

AGGEO y Zacarías han profetizado bajo el reinado de Darío, hijo de Histáspes, cerca de diez y seis años despues que se restituyó la libertad á los Judíos por Ciro, mas cuando la reedificacion del templo estaba interrumpida por órdenes de Smerdis el mago que la Escritura llama Artajerjes, lo que da lugar á S. Gerónimo para decir, que no considerando mas que la letra del texto de estos dos profetas, debian tener mucha grandeza de alma para mandar á los Judíos que volviesen á emprender los trabajos de la construccion del templo, á pesar del edicto del rey Artajerjes y la oposicion de los Samaritanos y de todas las naciones que los rodeaban; y añade que Zorobabel, y Jesus, hijo de Josedec, y el pueblo que estaba con ellos, debian tener grande fe para obedecer mas bien las órdenes de los profetas que la prohibicion del rey.

CAPITULO I. El Señor dirige la palabra á Zorobabel, hijo de Satiatiel, gefe de la tribu de Judá, y á Jesus, hijo de Josedec, gran sacerdote; reprende á los Judíos su negligencia en reedificar su templo, y les declara que esta es la causa de la esterilidad que los ha afligido, y ellos vuelven á la edificacion de la casa del Señor. S. Ge-

I.
Testimonio de S. Gerónimo sobre esta profecia.

II.
Objeto del cap. i. en el sentido literal y espiritual.

rónimo descubre en Zorobabel y en Jesus, hijo de Josedec, una doble figura de Jesucristo, y nos la muestra primero en Zorobabel. „Este Zorobabel de la tribu Judá y descendiente de David, es imagen del Salvador que verdaderamente edificó el templo destruido, esto es, la Iglesia, y sacó al pueblo de la cautividad, y tanto de las piedras del antiguo templo como de las nuevas que estaban en bruto, edificó la Iglesia, esto es, de las reliquias del pueblo judaico y de la multitud de las gentes, construyó un Tabernáculo á Dios Padre.” Despues dice de Jesus, hijo de Josedec: „Históricamente uno es Zorobabel de la tribu real, y otro Jesus de la tribu sacerdotal; pero en cuanto á la inteligencia espiritual, es uno solo nuestro Salvador, rey y gran sacerdote, cuya figura como rey, era Zorobabel, como pontífice es Jesus, que se interpreta salud del Señor, hijo de Josedec, que quiere decir Justo, esto es, justo del Señor.” Explica en un sentido moral todo lo que pertenece á la construccion del templo, como imagen del que debemos construir en nuestros corazones por el estudio de la sabiduría y práctica de las virtudes.

III.
Objeto del
cap. II. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

CAPÍTULO II. El Señor anuncia que este nuevo templo que parece muy inferior al antiguo, será elevado á mayor grado de gloria por la presencia del Mesías que es el objeto de los deseos de las naciones, y que vendrá á dar la paz á los hombres. Anuncia despues la conmocion de las naciones y su proteccion á Zorobabel. Debe observarse que en lugar de la expresion de nuestra Vulgata: *Veniet desideratus cunctis gentibus*, la version de los Setenta dice: *Venient electa cunctarum gentium*; y S. Gerónimo parafrasea y explica esta profecía segun los Setenta de este modo: „Esto dice el Señor de los ejércitos á vosotros que veis que la primera casa es como si no fuera: Moví el cielo, la tierra, el mar Rojo, Egipto, el desierto, y aun lo moveré todo. Todo esto lo hemos visto verificado en la venida del Salvador, cuando al tiempo de su pasion el sol, el cielo, la tierra, las peñas, los sepulcros, y aun todas las naciones se movieron, pues á todas llegó el grito de los apóstoles, y efecto de este movimiento universal fué la multitud de las gentes convertidas.” El sentido del hebreo lo explica así: „En el hebreo se dice mas clara y terminantemente: *Et movebo omnes gentes, et veniet desideratus cunctis gentibus*; porque verdaderamente despues que él vino, se llenó de gloria la casa del Señor. Y cuanto dista el dueño del siervo, tanto es mejor esta casa que preside el Señor que la primera que presidió el siervo.” Cuando llega á la profecía que termina este capítulo, observa que las opiniones están divididas sobre el objeto á que se refiere: „Unos creen que esto se dice de la primera venida: otros de la segunda cuando vendrá en su magestad. Nosotros admitimos ambas opiniones, porque reinó cuando vino, y reinará despues; mas si quisiéremos entenderlo del fin del mundo, diremos lo que el Apóstol á los Corintios: Que todo principado, potestad y virtud serán destruidos, para que Dios sea todo en todos. Y porque es místico lo que se dice y perteneciente al fin de las cosas, se manda al profeta que hable solo á Zorobabel que es la figura de Cristo.”

IV
Observacio-

El P. Houbigant pretende que ninguna de estas profecias mira á Jesucristo, y en lugar de estas palabras: *Et veniet desidera-*

tus cunctis gentibus, traduce: *Et advenient pretiosa quaeque omnium gentium*. Supone que esto significa que todas las naciones adornarán el templo de Jerusalem con grandes dones, y que tendrá grande honor entre todas ellas, y observa que el templo se vió honrado así bajo el pontífice Onías, como dicen los libros de los Macabeos, y que por eso añade Dios: A mí pertenece la plata y el oro. La Vulgata traduce: *Veniet desideratus cunctis gentibus*: pero dice el P. Houbigant, que la palabra hebrea está en plural, y así la han leído todos los antiguos, y que la serie del discurso excluye de este pasage la venida del Mesías, pues nada hay que tenga relacion con él en las palabras siguientes: A mí pertenece la plata y el oro. Mas acabamos de ver que S. Gerónimo no se ha detenido en estas dificultades, y la mayor parte de los padres é intérpretes católicos han reconocido en el texto de que se trata una de las mas claras profecias de la venida de Cristo. Los Setenta ponen el singular, y en el hebreo *desiderium* está en singular, y pues el P. Houbigant no admite estas construccion irregulars, y las mira como puras faltas de los copiantes, debe admitirla en este pasage. Se trata de examinar ahora cuál de las dos lecciones será mas natural *desiderium* ó *desideria*? Houbigant supone que son las cosas deseables, *Pretiosa quaeque*, y estas cosas vendrán: *Advenient pretiosa quaeque omnium gentium*, y esta expresion no es natural, porque las cosas no vienen sino que son traídas; y los Hebreos como nosotros distinguen estas dos expresiones; así la sola palabra *venient*, bastaria para advertir que aquí no se trata de seres inanimados, sino de lo que hay mas deseable y mas precioso entre los hombres, la flor de estos, ya sea en plural *desideria*, ó como dicen los Setenta: *Electa cunctarum gentium*, ya en singular como leia S. Gerónimo, y como se lee hoy en el hebreo *Desiderium* (esto es, *desideratus*, como dice la Vulgata) *cunctarum gentium*. Vemos pues que S. Gerónimo explicando el sentido de los Setenta, lo entiende de los gentiles convertidos á la fe: *Et venient electa cunctarum gentium*, y explicando el sentido del hebreo, lo entiende de Jesucristo: *Et veniet desideratus cunctis gentibus*. Houbigant objeta que la serie del discurso excluye de este texto la venida del Mesías; pero esto es todo lo contrario, porque *et veniet desiderium*, ó *et venient desideria cunctarum gentium*, ¿qué significa? Dios llenará de gloria á este templo, y de una gloria que sobrepujará la del antiguo. Pero cualesquiera que hayan sido los dones llevados á este nuevo templo, y la gloria que haya podido recibir, ¿cómo ha podido sobrepujar la gloria del templo de Salomón? Solamente porque el Mesías ha venido á ofrecerse en él á Dios su Padre, y á manifestarse á los hombres: de él se dice ciertamente: *Et veniet desiderium*, ó si se quiere: *Et venient desideria cunctarum gentium*, porque en el estilo de los Hebreos el plural es á veces enfático, y se toma en el sentido del singular. En el texto hebreo del libro de los Proverbios, la sabiduría eterna é increada, *Sapientia*, se nombra en plural *Sapientiae*. Es cierto que entónces el verbo está en singular; pero tambien pudiera estar en singular en el texto de que se trata. Houbigant nos objeta que las palabras siguientes: *Meum est argentum et meum est aurum*, no tienen relacion con el Mesías; y al contrario, se refieren visiblemente á los dones que se ofrecian

nes sobre los
V 8, 9, y 10
del cap. II.

al templo, y según él hicieron su gloria; mas si se quiere examinar este texto sin preocupación, se verá que al contrario estas palabras prueban que no se trata de los dones, sino del Mesías. Cuando Dios dice en el Salmo XLIX. que las fieras de las selvas son suyas, no es para pedir que se le sacrifiquen, sino para decir que no tiene necesidad de estas víctimas, y no las recibirá: *Non accipiam de domo tua vitulos, quoniam meae sunt omnes ferae silvarum.* También aquí cuando dice que el oro y plata le pertenecen, no es para pedir que se le ofrezcan, sino para mostrar que no necesita de esas ofrendas, y que no son ellas las que harán la gloria del nuevo templo. El primero resplandecía á los ojos de todos los pueblos con el brillo de la plata y el oro de que Salomón le había adornado; mas yo llenaré de gloria este nuevo templo, y no será con el brillo de la plata y el oro de que no tengo necesidad, pues todo es mío; y la gloria de este segundo templo sin el brillo de estas riquezas, sobrepujará la del primero que brillaba por ellas: su gloria consistirá en la presencia del Libertador prometido á los patriarcas, y digno del deseo de todas las naciones: *Veniet desideratus cunctis gentibus, et implebo domum istam gloria:* su gloria consistirá en que por medio de este Libertador dará la paz á los hombres: *Magna erit gloria domus istius novissimae plusquam primae, et in loco isto dabo pacem:* Dios no dió á los Judíos en este templo ántes de Jesucristo una paz terrestre, porque desde Aggeo hubo conmociones y turbulencias; mas Jesucristo que es el verdadero pacificador figurado por Salomón cuyo nombre anuncia la paz, vino á este templo á ofrecerse á su Padre para pacificar el cielo y la tierra, y su sacrificio aceptado por Dios Padre es la prenda de nuestra paz. Así que, es cierto que en este templo Dios dió á los hombres, no la paz frágil de este mundo, sino la paz espiritual y eterna del mundo futuro; y todas las partes del texto reclaman la venida del Mesías, como el único objeto de esta importante profecía.

V.
Observaciones sobre las profecías contenidas en los tres últimos versos del capítulo II.

Houbigant toca la que termina este capítulo, y que según la letra mira á Zorobabel y las diversas revoluciones que los pueblos debían sufrir, mientras que Zorobabel quedaria firme bajo la protección de Dios, como un anillo precioso que lleva sello inalterable según la expresión de la Vulgata, y como dice Houbigant mismo, como anillo sellado; y conviene en que aquí hay una profecía, y que se halla anunciada cierta revolución en el reino de las naciones; de que resultará que Zorobabel será como un anillo real que lleva un sello inviolable, y por eso dice que esto mira al tiempo solo de Zorobabel, y designa las revoluciones que sucedieron en el tiempo de los Persas desde la muerte de Cambises hasta Darío, hijo de Histápes, en cuyo reino Zorobabel tuvo permiso para restablecer el estado y religión de los Judíos; pero diciendo esto Houbigant, parece que se olvida de que la profecía de Aggeo tiene la data del segundo año del reinado de este Darío, así no podía anunciar revoluciones que habían pasado ya desde la muerte de Cambises hasta este príncipe: por otra parte, Houbigant solo habla de los Persas, y acaba de decir que trata de revoluciones en muchos reinos. El texto hebreo lo repite dos veces, y Houbigant lo repite otras tantas en su versión; así es menester hallar revoluciones posteriores al

segundo año de Darío, y que interesen mucho reinos. La dificultad consiste en que no se descubran estas grandes revoluciones en tiempo de Zorobabel. Mas el poder de este no se limita á él solo, sino que se extiende á todos los que después de él han gobernado la nación judía; como Daniel hablando á Nabucodonosor, le dice: Tú eres la cabeza de oro de esta estatua misteriosa, y después de tí se levantará otro reino menor que el tuyo, no porque esto debiese suceder inmediatamente después de la muerte de Nabucodonosor, pues no sucedió hasta después de la muerte del último de los sucesores; así este rey se considera no en su sola persona, sino como rey de Babilonia que ejerce un poder entre los Caldeos, el cual pasará á sus sucesores: del mismo modo Zorobabel no se considera aquí en su sola persona, sino como ejerciendo un poder entre los Judíos, que pasará á sus sucesores, y se extenderá hasta la venida del Mesías de quien es figura, y en quien esta promesa tendrá su entero cumplimiento. ¿Cuántas revoluciones en efecto no han sufrido los reinos de las naciones desde Zorobabel hasta Jesucristo? Pero en medio de todas estas revoluciones el poder de Zorobabel ha permanecido como un anillo cuyo sello es inviolable, y se ha perpetuado pasando por diferentes manos hasta Jesucristo, á quien se dió el trono de David, quedando en él un poder eterno. Así desde Zorobabel hasta Cristo, el imperio de los Persas fué destruido por los Griegos, el de estos destrozado por la muerte de Alejandro, y destruido últimamente por los Romanos: desde Jesucristo hasta Constantino son innumerables las revoluciones del imperio romano: desde la muerte de Teodosio se dividió; el de Occidente fué destruido por los bárbaros de cuyas ruinas se formaron las monarquías modernas que han estado en continuas revoluciones: el imperio de Oriente revuelto, amenazado, cayó por fin en poder de los enemigos del nombre cristiano, y en medio de todas estas revoluciones, el imperio de Jesucristo subsiste y subsistirá eternamente. Estos son los grandes acontecimientos que verifican la profecía de Aggeo, cuyo entero cumplimiento según S. Gerónimo, será en el fin de los tiempos, cuando todo poder enemigo siendo destruido, solo Jesucristo reinará eternamente.

OBSERVACIONES SOBRE ZACARÍAS.

Zacarías profetizó como Aggeo, después de la vuelta de los Judíos á Jerusalén; pero su profecía es mas extensa y difícil: se refiere sin duda á los acontecimientos desde su tiempo hasta Jesucristo, y al misterio de este y de su Iglesia; pero sus profecías están rodeadas de obscuridad, y como son extensas abrazan muchos objetos. S. Gerónimo en el prólogo de su comentario sobre Zacarías, dice que este profeta es muy obscuro, y el mas largo de los menores: está dividido en tantos capítulos como el de Oseas; pero es mas largo, y se puede decir que mas obscuro, porque Oseas habiendo profetizado ántes de las desgracias acaecidas á Israel y á Judá, es fácil conocer que estas desgracias son el objeto principal de sus profecías en el sentido literal, y Zacarías siendo posterior á

I.
Testimonio de S. Gerónimo sobre esta profecía.